

del que emana el concepto, indispensable para cualquier acto de entender, excepto el de la visión beatífica, y que dura en acto lo que dura el acto de entender; complejidad del objeto entendido en toda su extensión e intensidad o grados de inteligibilidad. Complejidad que aumenta en el concepto judicativo y discursivo, máxime en los conceptos sintéticos de la sabiduría o metafísica.

El profesor Canals tiene convicción de todo ello, aunque prefiere ceder la originalidad a Santo Tomás, reproduciendo sus palabras. Más allá de esto se afana en responder en nuestro tiempo a las alternativas idealistas y empiristas o intuicionistas de muchos filósofos modernos, que se han quedado sin el realismo gnoseológico, sin la trascendencia, reduciendo la intelección a sensación, y sin la dignificación que supone el concepto o producto mental humano y consiguiente elevación de la voluntad y del amor suprasensible.

VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.

***María Adelaide Raschini: PROSPETTIVE ROSMINIANE* (*)**

Antonio Rosmini fue, si no el más grande filósofo italiano, en opinión de todos, seguramente uno de los más grandes. Este lugar se lo conceden no solamente filósofos que siguen la línea de un pensamiento católico y espiritualista, sino incluso grandes figuras que en buena parte se inscriben en las filas del immanentismo como el gran Giovanni Gentile, maestro indiscutible del pensamiento metafísico italiano de nuestro siglo. Poco conocido por no decir casi desconocido en España, sin embargo, ha sido un pensador hispano, Muñoz Alonso, rosminiano verdadero según la definición de Alain Guy, el que hace veinte años escribía: «Lo que Rosmini va a señalar, al hacerse cargo de la situación intelectual de su tiempo, es la invalidez filosófica de las direcciones empiristas, racionalistas e idealistas, por ser falsas; y la infecundidad de los escolásticos formalistas por resultar inoperante. En rigor, la filosofía de Rosmini, al vivir en la situación que le es dada, esclarecerá la invalidez de unos sistemas y pondrá de manifiesto la inexpressividad de pensamiento tradicional frente a las instancias modernas. Por ello, nuestro filósofo socava las doctrinas immanentistas minando los fundamentos subjetivistas en que se basan, recrea el pensamiento tradicional actualizando los principios supremos, ahondando en las formas mentales del dis-

(*) Japadre Editore, Aquila Roma, 1987, 309 págs.

currir humano y revelando las posibilidades de un progreso filosófico desde su objetivismo del ser que satisfaga las exigencias modernas, sin que queden comprometidas en el inmanentismo subjetivista. Esta labor la lleva a cabo Rosmini desarrollando la intuición fundamental del ser, fundamento y remate de su pensamiento filosófico y me atrevería a decir que el principio espiritual de su vida contemplativa y centro animador de su acción temporal». En la misma época, otro rosminiano, acaso el más ilustre de nuestro tiempo, M. F. Sciacca publicaba en el número 121-122 de esta Revista un penetrante artículo sobre «Sustancia y accidente en la sociedad según Antonio Rosmini».

En Italia, en cambio, los estudios rosminianos están en verdadero auge. Una tarea amplia se desarrolla en este sentido teniendo como centro la labor profunda, seria y constante de los catedráticos de la Universidad de Génova, Maria Adealide Raschini y Pier Paolo Ottonello. María Adelaide Raschini había publicado antes del libro que ahora ocupa con vivo interés nuestra atención varios libros sobre el gran filósofo italiano: *Studi sulla teosofia di Rosmini*; *Il principio dialettico della filosofia di Rosmini*; *Rosmini e l'idea del progresso*, algunos de los cuales han conocido en pocos años, y muy recientemente, varias ediciones. La aportación de P. P. Ottonello en esta misma materia es igualmente notable, sobre todo en la edición crítica de la obra de Rosmini, que se rehace a las *Obras completas* publicadas en 1934, donde destaca el haber cuidado con especial rigor la *Introducción a la filosofía*, una de las obras fundamentales del filósofo.

El libro de M. A. Raschini *Prospettive rosminiane* abarca un análisis amplio y profundo de la obra pedagógica de Rosmini y una actualización igualmente rigurosa del pensamiento filosófico y de la ontología de Rosmini. El estudio sobre el pensamiento pedagógico de Rosmini, coincide con la publicación en la Colección que dirige la profesora Raschini titulada *Categorie europee* (donde se han publicado más de treinta libros en estos últimos años) del libro de Antonio Rosmini: *Sulla libertà dell'insegnamento* (Japadre, Editore, 1987). El pensamiento educativo de Rosmini obtiene un tratamiento de gran amplitud, profundidad y claridad en este importante libro. En la pirámide del saber que para Rosmini concentra una serie de conocimientos orgánicos que tienen como finalidad última la verdad. Es misión alta de la filosofía, al mismo tiempo que conservar la autonomía de los conocimientos particulares, la de buscar el camino hacia una comprensión global de cada uno y de todos. Anticipándose con

casi un siglo al desarrollo actual de la ciencia de la educación, las ideas del filósofo italiano sobre la educación y la pedagogía y sobre la libertad de enseñanza, hacen que con su pensamiento se logren superar muchas de las aporías de estas disciplinas hoy, cuando las ciencias del hombre han llegado según parece a su culminación. Ya en 1825 Rosmini estudiaba el problema, filosófico y crítico de la «unidad de la educación». Tanto en el plano teórico como en el plano histórico abierto entonces y ahora a las más encendidas polémicas, el filósofo italiano nos ofrece en sus escritos «una visión especulativa orgánicamente estructurada», según la feliz expresión de M. A. Raschini. Tanto en la filosofía de la educación como en la *praxis* educativa y pedagógica, a la luz del análisis que Raschini nos hace con amplitud de las tesis rosminianas y sus argumentos, las ideas del filósofo italiano obtienen a través de este libro una actualidad importante.

Rosmini estudia la libertad de enseñanza bajo el punto de vista jurídico concreto, en las relaciones inherentes entre Iglesia y Estado, en las conexiones entre familia y escuela, bajo el impulso del crecimiento de la población escolar y universitaria o lo que hoy en día pudiera llamarse la *masificación*. Raschini pone de manifiesto algo muy importante en el punto de vista educativo del filósofo: sus *posiciones de principio*. De acuerdo precisamente con una «posición de principio» en Rosmini, escribe la catédrica de Génova, ella misma educadora de gran prestigio y prestigiosa enseñante de filosofía, «se considera este hecho fundamental: que el mal no viene del exterior cuanto de nuestra interioridad y precisamente se deriva de un nexo no correcto que el hombre establece entre él y la realidad toda, natural y social». Tanto en una filosofía de la educación, como en la *praxis* pedagógica se establece la supremacía de la persona pero partiendo siempre de este punto de vista: ninguna cuestión es nunca meramente práctica. Con esta referencia que es una especie de *leit motiv* del pensamiento rosminiano en ésta y otras vastas materias concretas. «De todo cuanto existe en el mundo finito, el ente más elevado en todo el universo es la persona, a saber, el ente dotado con una voluntad inteligente». Con ello, observa acertadamente M. A. Raschini, Rosmini levanta su voz contra la idea hegeliana del Estado y contra los criterios de la laicidad de dilatada extensión desde su tiempo hasta ahora.

La segunda parte del libro está consagrada a las actuales perspectivas del pensamiento rosminiano. El despliegue es vasto y la autora del libro lo realiza con gran inteligencia, gran capacidad para captar lo esencial y una inigualable frescura de estilo

expositivo y hermenéutico. Para realizar un nuevo acercamiento a Rosmini, la ilustre autora trata sucesivamente el tema de «Los universales según Rosmini», «Rosmini a saber la filosofía entre la Ilustración y el Tradicionalismo», «La filosofía del Derecho en Rosmini»; reflexiones sobre el pensamiento social, político y jurídico del filósofo roveretano, un análisis muy sugestivo y de nuevo alcance sobre una interpretación que el filósofo italiano de peso del siglo XIX, B. Spaventa, hace de Rosmini y Gioberti, los dos grandes polos de la filosofía italiana del pasado siglo. Por fin, hay un capítulo último sobre los nexos filosóficos entre Bozzetti, el gran animador de la *Cátedra* y los nuevos estudios rosminianos de Stresa y el propio Rosmini. La tarea principal de Raschini y claramente expuesta en este libro, es la de perfilar un Rosmini verdadero, liberado en lo posible de los perfiles suyos trazados desde el área idealista —desde Spaventa hasta Gentile— que se había empeñado en pasar a la posteridad un Rosmini entendido como «un Kant italiano». Así nos aparece un Rosmini profundo lector crítico de Hegel y de Kant, el cual desde esta posición crítica traza su filosofía, su antropología, su filosofía del derecho y su teoría de la educación.

Desde el punto de vista especulativo, M. A. Raschini observa que la «cuestión de los universales» no aparece como residuo escolástico en la filosofía de Rosmini, sino que presenta varios perfiles «según se tenga un interés o especulativo o histórico, civil o polémico o apologetico» (pág. 151). La exégesis del pensamiento de Rosmini tuvo en Italia una propensión idealista hasta los años cuarenta, cuando gracias a Bozzetti, Sciacca, Battaglia y otros se inicia una nueva comprensión de su posición filosófica original, bien opuesta a las posiciones kantianas de instauración antropológica de la metafísica. Por ello su posición en la historia se torna muy personal, como viene a demostrar brillantemente Raschini en su obra, lejos de todo tinte apologetico. En efecto, «Rosmini tiene una teoría suya muy clara y detallada sobre el proceso de adquisición de la verdad por parte del género humano. El progreso es a la vez *sustancial* y *formal*. El verdadero y auténtico progreso implica ambos aspectos. Hay épocas en las cuales se alcanza un gran progreso *formal* sin que se le acompañe de un *progreso sustancial*. Estas épocas desarrollan su lenguaje propio, adaptado a la forma dialéctica alcanzada, pero no siempre este lenguaje traduce adquisiciones *reales*, y si no traduce adquisiciones *reales*, no consiente hablar de *progreso real*». Con Rosmini se alcanza, por una parte, la idea de gran alcance especulativo e histórico de que conviene prestar suficiente atención a la

cultura filosófica alcanzada con el idealismo trascendental y, por otra parte, la idea de la necesidad de que el encuentro de esta nueva cultura filosófica con la cultura clásica y medieval lleva a una gran innovación formal de notables repercusiones. Esta es la idea que tiene Rosmini de la «renovación de la filosofía italiana», proceso que este estupendo libro de la profesora de Génova analiza con amplitud y rigor al ocuparse de algunos trazos fundamentales de la propia filosofía de Rosmini como metafísica instauradora y abierta, anticipadamente, a preocupaciones que ilustrarían mucho más tarde las ciencias del hombre, a saber: el derecho, la psicología, la política, la antropología. La última parte del libro da cuenta gráficamente del gran número de estudios que sobre Rosmini se han publicado en Italia, entre 1945-1968, bajo el impulso de grandes entusiastas del filósofo como Sciacca y Bozzetti.

JORGE USCATESCU

P. P. Ottonello: STRUTTURE E FORME DEL NICHILISMO EUROPEO (*).

El aniversario de Arthur Schopenhauer ha reavivado la temática del nihilismo que, sobre todo en España, ha registrado una curiosa euforia. Los nuevos exégetas se han lanzado hasta la interpretación de Heidegger, al amparo —curioso emparejamiento— del filósofo de «El mundo como voluntad y representación». No en este orden hay que buscar el sentido y la novedad del primer volumen del profesor Ottonello, de la Universidad de Génova, dedicado a una introducción muy acertada a «las estructuras y las formas del nihilismo europeo». Es, en primer lugar, la situación del pensamiento occidental contemporáneo en sus reducciones nihilistas, lo que constituye tema del libro. Un libro escrito con soltura y propiedad, sin la menor huella de extravagancia, un estilo de pensar del cual hace tiempo se ha hecho acreedor el activo catedrático de Génova, autor de libros de peso y promotor de empresas culturales de relieve en Italia.

Los temas tratados bastarían por su enunciación para dar una idea de la importancia del libro. El nihilismo y su reducción, que implica una «positividad» del *nihil*, una absolutización negativa de carácter existencial, histórico y creativo, es seguido en su trayectoria moderna, desde Hegel hasta Nietzsche y desde

(*) Japadre Editore, L'Aquila-Roma, 1897, 189 págs. Col. Categorie Europee, vol. 15.